

REVISTA ESPIRITISTA.

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Sección doctrinal: Algo sobre el Espiritismo, por Arnaldo Mateos.—Solucion breve del problema de la Unidad Religiosa, por medio del estudio y práctica del Espiritismo, por Manuel Navarro Murillo.—Pluralidad de vidas, por Antonio Hurtado.—A una guirnalda de flores artificiales que fué la corona de un Ángel, por Matilde Alonso Gainza.—Extravíos lamentables.—Fenómeno de transporte de objetos.—Bibliografía.

SECCION DOCTRINAL.

Algo sobre el Espiritismo.

Al estudiar detenidamente el Espiritismo, nótese desde luego que en éste, existen dos partes bastante distintas y hasta cierto punto independientes la una de la otra: la parte filosófica y la práctica ó experimental.

La parte filosófica, constituye de por sí un cuerpo de doctrina completo; pues teniendo por base la existencia de Dios y la inmortalidad del alma, acepta la pluralidad de las existencias de la misma en éste ó en otros mundos, y esto nos da la clave de todos cuantos problemas filosóficos, psicológicos y morales, quedan sin resolver en los demás sistemas filosóficos, ó se pretenden explicar mediante argumentos sofisticados, que no dejan satisfecho el entendimiento de todos, ni la conciencia de nadie. Por esto se ha dicho que el Espiritismo no es una filosofía, sino que es la filosofía, porque dentro de él, puede aquilatarse todo cuanto tienen de verdadero los demás sistemas filosóficos que se conocen.

La parte práctica, consiste en la observacion repetida de los fenómenos que, ya espontáneamente ya provocados, se presentan por parte de los seres de ultra-tumba; cuyos fenómenos detenidamente estudiados, han dado por resultado el poder llegar al conocimiento de algunas de las leyes que rigen en el mundo extra-terrenal.

El sólo estudio de estos fenómenos, no constituye de ninguna manera el Espiritismo, como muchos creen. El Espiritismo es la doctrina, no es el fenomenismo; porque puede cualquiera dedicarse al conocimiento de las relaciones que median entre los seres que viven en cuerpo espiritual y los que viven en cuerpo material, sin ser espiritistas: al paso que, es espiritista de hecho, todo el que admite la doctrina filosófica llamada Espiritismo, aun que no se ocupe de las sesiones prácticas.

Buena prueba es de ello, las diferentes sociedades que han existido tanto en Francia como en Inglaterra, y muy especialmente en América, que se llamaban *Espiritualistas*; que tenían sus periódicos de propaganda, en los cuales se combatía rudamente á los espiritistas, á causa de admitir la doctrina de la reencarnacion, que es una de las bases fundamentales del Espiritismo, al paso que se dedicaban al estudio de todos los fenómenos que en las sesiones espiritistas tienen lugar, admitiendo como nosotros la comunicacion de los Espiritus con los hombres, y todo lo que constituye la parte práctica del Espiritismo.

Hoy apenas existen esas sociedades *Espiritualistas*: los más de sus individuos han aceptado la doctrina de la reencarnacion, con lo cual han venido á ser espiritistas; en cuanto á los restantes, siempre habrán ganado todos la creencia en la comunicacion; y el que era materialista, la de que Dios existe y el alma no se destruye con el cuerpo.

La doctrina de la reencarnacion, ha tenido y tiene sus más decididos adversarios, en aquellos á quienes repugna tener que volver á este mundo á sufrir las amargas vicisitudes de la vida corporal, para purificarse de sus pasadas faltas; pues todos los argumentos que contra ella se han opuesto, son de escasisimo valor.

El estudio atento y continuado de los fenómenos espiritistas, demuestra de la manera más evidente la verdad de que no todo concluye para el hombre en cuanto su cuerpo desciende á la tumba; verdad que por otra parte sostienen todas las religiones y sectas, así como los *espiritualistas* de cualquier escuela filosófica.

El Espiritismo admite la comunicacion como uno de los puntos importantes de la doctrina; y lo que es más aun, la doctrina espiritista, tal como la expuso nuestro respetable maestro Allan Kardec, es obra de los Espiritus, que fueron contestando á las preguntas que se les dirigian sobre muy diversos asuntos, por la intermediacion de vários médiums, y fueron revelando verdades tan claras, tan evidentes, y sobre todo,

tan racionales, que una vez expuestas, el entendimiento se siente naturalmente inclinado á admitirlas. Algunas de esas verdades, han sido conocidas de todo tiempo, aunque en ciertas épocas hayan sido olvidadas por la mayoría de las gentes; tal es, entre otras, la de la pluralidad de las existencias del alma. También en esas luminosas comunicaciones de ultra-tumba, se encuentra la clave que nos explica la razón de ser de tantos hechos tenidos por sobrenaturales, que se hallan consignados en la Historia Sagrada unos, en la profana otros; algunos de esos que oímos contar bajo la poética forma de tradiciones y leyendas, que teniendo algo de verdad son adulterados quizá en el fondo y en la forma; y esos innumerables fenómenos que se han observado tan repetidas veces en el hogar doméstico, que apenas hay familia que no guarde el recuerdo de alguno.

Si bien, pues, el fenomenismo, no constituye de por sí el Espiritismo, es una parte de él, parte práctica, experimental, que abre ancho campo á muy importantes estudios, siempre que éstos se verifiquen con la indispensable condicion de un criterio sano, completamente exento de preocupacion, fanatismo, ligereza y ciega credulidad.

A la falta de esas cuaidades, se debe el que algunos se hayan extraviado al penetrar demasiado confiadamente en ese campo no exento de escollos, pero si señalados muy particularmente en el *Libro de los Médiums*.

Es tan complejo en sí el Espiritismo, que no basta haber leído con detencion las obras que sobre esta materia se han escrito, ni las várias que tratando de otros asuntos tienen intima relacion con él, trabajo que de por sí exige ya algun tiempo; sino que, para comprender algo de lo mucho que hoy, dado nuestro estado se puede alcanzar, es preciso, además de esto, largas meditaciones, para tener nada más que una noción general de lo que es el Espiritismo.

¿Qué será, si despues de esto, se quiere proseguir tan sólo una de las muchas ramas en que se dividen los conocimientos humanos, pues en todas ellas el Espiritismo nos ha de prestar su poderosa luz? ¿Dónde nos llevaria solamente la filosofia abstracta, guiada por el criterio espiritista? ¿A qué elucubraciones tan grandes nos conduciria? Apliquémosle ahora á la Historia: penetremos en ese dédalo que se llama historia de los pueblos, estudiemos sus vicisitudes, veámosles potentes hoy, caidos mañana, mientras otra civilizacion nace y se desarrolla en otro pais, al calor de otras instituciones; veremos naciones poderosas que habiendo llegado á una altura que creian sin rival, caen luego en los excesos, y no tardan en ser derribadas por

otra que en su orgullo consideraban despreciable, sufriendo despues las dolorosas consecuencias de sus faltas: analicemos, siempre con la antorcha del Espiritismo en la mano, los grandes castigos de la historia, la justicia providencial que en todo esto hay... y ¿bastan los cortos años de la vida para alcanzar á tanto?

Y si nos dedicamos á los estudios sociales, ¡qué vasto horizonte se desarrolla ante nosotros! Comprendemos el por qué del pasado y del presente y presentimos el porvenir, fundados en el conocimiento adquirido de las cosas. El Espiritismo nos dice enseguida, que lo primero, lo más esencial, es moralizarnos; que mejorándonos hoy labramos indefectiblemente nuestro porvenir de mañana: y en vez de explicar teorías, aplicamos lo único práctico, lo único positivo que hay, para aliviar el estado de la humanidad en este valle de dolor, donde el hombre lava con sus lágrimas sus propias culpas.

Sigamos los estudios de las ciencias naturales, y otro campo no ménos extenso se abre á nuestra vista. En todas ellas encontraremos asuntos muy importantes, que heridos por la viva luz que del Espiritismo brota, reflejarán una claridad tal, que podremos comprender la razon de multitud de hechos que se han presentado, y que faltos de explicacion, sólo se han consignado para esperar su resolucion.

¡Ah! ¡Cuán lejos están de saber lo que es el Espiritismo, los que hablan de él en son de burla! ¡Cuán lejos de conocerle los que le juzgan como una cosa sin importancia; y cuán equivocados los que le consideran perjudicial!

Perjudicial... ¿Cómo? ¿Para quién? ¿Es para la sociedad? ¿Es para el individuo? Para la sociedad, no lo es ni puede serlo. *Sin caridad no hay salvacion*: tal es el lema que ha escrito el Espiritismo en su bandera. El Espiritismo no es político ni religioso; enseña la fraternidad, puesto que su moral es la que enseñó el Cristo; y con esto está dicho que no predica sino el amor y la tolerancia. Tiende, además á destruir el materialismo—horrible lepra de la sociedad—convenciendo por el razonamiento y demostrando por los hechos, la existencia é inmortalidad del alma, y por consiguiente dulcifica las amarguras de la vida, ya enseñando que todos nuestros sufrimientos son consecuencia de nuestras faltas pasadas, ya haciéndonos esperar un bienestar futuro, si por nuestras obras en esta vida nos hacemos acreedores á él.

El Espiritismo no es un cauterio; es un bálsamo consolador.

Se dirá que todo esto lo enseñan las religiones positivas: pero, ¿y los que dudan de la verdad de sus dogmas? Además: el Espiritismo no dice *cree*;

sino estudia, observa, medita; y si esta creencia te satisface, acéptala si quieres.

Tampoco es ni puede ser perjudicial para el individuo. Se ha dicho que conduce á la locura. ¿De qué manera? ¿Es calmando las pasiones? ¿Es apagando los ódios? ¿Es enseñando á devolver bien por mal? ¿Es quizá enseñándonos á vivir conformados con nuestros dolores, y á poner toda nuestra fé y nuestra esperanza en el Padre celestial? El Espiritismo es la fé razonada y ésta no puede conducir á la locura ni á otros extravíos de fatales consecuencias.

¿Estará quizá el peligro en los estudios prácticos, en las sesiones? Nunca hemos sabido verlo. En nuestras sesiones solamente se reciben los buenos consejos morales que quieren darnos nuestros hermanos de ultratumba; se estudian los fenómenos que alguna vez nos presentan, y se ruega siempre por todos los que sufren. He aquí lo que son y lo que deben ser las sesiones espiritistas.

Se nos objetará, tal vez, que de esto puede abusarse: pero ¿de qué no puede abusarse en este mundo? El abuso no es la cosa; es la perversion de la cosa.

A nadie tanto como á los espiritistas pueden doler los extravíos en que algunos caigan, y por consiguiente, deber de todos es advertir á aquellos que se inclinan á ciertas preocupaciones.

Hoy, precisamente, atravesamos un período en que algunos mal aconsejados—por fortuna muy pocos,—intentan hacer del Espiritismo lo que no es ni puede ser, dado su carácter; y por consiguiente, contra esto hemos hablado alguna vez en la *Revista*; y en el mismo sentido y sobre el mismo asunto, lo ha hecho con nosotros, toda la prensa espiritista española. Parece que esa tendencia no se limita á algun círculo de esta ciudad y á los de ciertos pueblos inmediatos; sino que tambien se ha notado,—aunque con diferentes caracteres—en otras partes.

El *Espiritismo* de Sevilla ha reproducido un suelto que insertamos en uno de nuestros números anteriores, y en un concienzudo artículo titulado «Ojo alerta,» se dan excelentes consejos á todos los espiritistas y especialmente á los médiums, para que no se dejen dominar por determinadas influencias. Por el carácter de los artículos que vienen publicándose en *La Revelacion* de Alicante, se deduce que por allá sucede algo parecido; y algunas palabras que inserta en la «*Revista de la prensa*» de su número de Julio, lo confirman.

Mediten esos hermanos que se empeñan en inclinar el Espiritismo hacia un camino que no es el suyo: recuerden que el Espiritismo no tiene ni admite fórmulas de ninguna clase, porque las fórmulas son nada y el pensamiento lo es todo: tengan presente que ciertas prácticas que bajo su nombre se hacen, no le corresponden de ninguna manera: noten que tampoco es un sistema médico destinado á tratar las dolencias físicas, como algunos quieren hacerle... piensen que querer hacer esto del Espiritismo, es desvirtuarlo, es querer hacerlo hacer pasar por lo que no es.

Mas esto será pasajero y sin consecuencias; así lo esperamos. Creemos que nuestros hermanos abrirán los ojos á la razón, y entonces, convencidos de sus errores, procurarán enmendarlos. Si hoy no hacen caso de las voces amigas que les aconsejan, otro día las escucharán. La responsabilidad, en todo caso, será suya.

Existe entre nosotros un afán muy marcado de ir siempre en busca de fenómenos, de concurrir á todas las sesiones en que creemos se presentará algo de maravilloso, algo que nos alhague; y así corremos tras lo secundario y dejamos atrás lo esencial.

Dediquémonos más al estudio; procuremos sobre todo ajustar nuestra conducta á la moral evangélica; seamos escrupulosos en el cumplimiento del deber, poniendo en práctica tantos buenos consejos como nos han dado nuestros hermanos de ultratumba, y entonces no nos veremos tan amenudo engañados por los espíritus sofisticadores, porque entre ellos y nosotros pondremos el muro de nuestra virtudes que los detiene; y cuando esto habremos conseguido, todos nuestros afanes se verán cumplidos con creces.

Dediquémonos á la doctrina; estudiémosla atentamente y el provecho será mayor y los resultados, en general, mucho más satisfactorios.

ARNALDO MATOS.

Solucion breve del problema de la Unidad Religiosa. por medio del estudio y práctica del Espiritismo (1)

(Conclusion.)

La Iglesia cristiana debe ser *visible* si ha de realizar su objeto, que es llamar á sí *todas las gentes* para su conversion (Salmo II. v. 8;) porque ella es, segun la Escritura, como una ciudad edificada sobre un monte, y como una luz colocada sobre un candelero para que alumbré á todos los que están en la casa (San Mateo, cap. V,

1) Véase la Revista de Julio.

v. 14;) es una sociedad de la que tambien *son miembros los pecadores*, y que no se contenta con la sola profesion externa de la fé en sus hijos, sino que exige conforme á su caridad sublime, que esté vivificada por la esperanza, el amor y respeto á Dios y á sus criaturas todas, pues que son *hechas á imágen y semejanza de Dios; que no admite para la justificacion la simple creencia, si no vá acompañada de las buenas obras* (Epístola del apóstol Santiago, cap. II, v. 20;) es una sociedad, en fin, que ajusta su doctrina al gran principio de justicia y amor, y que puede asegurar como moralmente cierto y racional que sus caractéres distintivos son la unidad, santidad, catolicidad y apostolicidad. Ahora bien: la secta romana no es *visible*, porque su culto, palabras y creencias no van conformes con las obras. No es *visible*, porque en vez de *no poner la lámpara debajo del celemin* (San Mateo, cap. V, v. 15;) *porque no hay cosa encubierta que no haya de ser manifesta; ni escondida que no haya de ser descubierta y hacerse pública* (San Lucas cap. VIII, v. 16 y 17;) esta secta ha cubierto su luz aprisionando las inteligencias y prohibiendo el libre exámen y la pública discusion; no ha sido *visible* dando pruebas inequívocas de su verdad por el ejemplo: no ha sido *visible* porque en vez de disipar las tinieblas con el progreso y moral evangélica, y con el *perdon á sus enemigos* (San Mateo, cap. V y San Lucas cap. VI,) las aumentó sepultando su luz en los abismos, porque ha sido refractaria á los adelantos de la ciencia, y su influencia en el derecho de gentes, en el público y penal, y sobre la abolicion de la esclavitud, se ha quedado muy atrás de las sectas protestantes, que con más vigor que ella han empujado á los pueblos más cultos, han anunciado la fraternidad universal y considerado los hombres iguales en sus derechos y deberes. La secta romana ha sido siempre enemiga de la fraternidad y de la libertad; y no tan sólo de los esclavos que ha mantenido en su seno con sus despóticos y humillantes mandatos, sino de todos los hombres, cuyo embrutecimiento preconiza, siendo retrógrada, osecurantista, y oponiéndose á la emancipacion de la esclavitud que impone á los pueblos una sociedad política inmoral como la actual, una vez que es enemiga del progreso, áncora salvadora que conduce á la verdad en toda esfera.....

A la secta romana no es aplicable la *Nota de Unidad*; porque implicando esta la práctica de un mismo culto, con profesion de fé y sacramentos, en doctrina y preceptos morales, en idénticos fines y medios, en idéntica gracia y caridad, que vivifique todos los miembros y los enlace; vemos, por el contrario, cuan distinto es el culto que profesa del que se expone en la Escritura, de la cual ha hecho un instrumento para cubrir sus miserias. Esta secta no es *una*; no es *la misma* de los primeros siglos del cristianismo; no tiende á la *unidad y conciliacion de todos los miembros*, y se halla en idéntico caso que la mayoría de las sectas, en contradiccion mayor ó menor con el Evangelio. No se tomó limitado el sentido de unidad como significando la congregacion de las iglesias particulares romanas bajo la tutela del Pontífice, porque esto no es lo que representa la unidad cristiana, aunque todas tengan el mismo culto y ritual. La unidad tiene un fin más alto: la *fraternidad universal*; por eso es *una*; porque sólo los idénticos fines y medios, que son el amor, han de realizar tan sublime obra.

En prueba de que esta secta no ha tenido unidad histórica y no ha creído nunca lo

mismo, ni ha tenido el mismo culto y prácticas, basta examinar las fechas de sus leyes, usos, etc. Hé aquí algunos: En el 1.º y 2.º siglo, nada. En el 3.º, origen de la vida monástica y uso de los altares y cirios.

Año 370. Culto de los santos, é indicios del incensario.

- » 400. Oracion por los muertos; signo de la cruz hecho en el aire y uso de las campanas.
- » 406. Primacia definitiva del Papa.
- » 609. Culto de la Virgen é invocacion de los santos y ángeles como ley definitiva establecida por la Iglesia.
- » 670. Celebracion de la misa en latin.
- » 880. Canonizazion de los santos por Adriano II.
- » 998. Fiesta de los difuntos por Odilon, abad de Cluny, y Cuaresma.
- » 1000. Cánón de la misa y peregrinaciones á tierras lejanas.
- » 1059. Colegio de Cardenales.
- » 1074. Celibato del clero por Gregorio VII.
- » 1076. Infalibilidad de la Iglesia por el mismo.
- » 1200. Dispensas y Rosarios.
- » 1220. Adoracion de la hostia por Inocencio III.
- » 1430. Apertura oficial del Purgatorio por el Concilio de Florencia, etc., etc.

Nos parece bastante curiosa la pretension romana sobre la *unidad de creencias en todo tiempo*, cuando se aleja de tal modo de su primitiva pureza, que no es posible reconocer en ella á Nuestra Madre la Iglesia establecida por Cristo.

La secta romana, para ser *santa* debió respetar en toda su integridad la doctrina del Redentor que respira santidad, y no proponer creer ni más ni ménos que lo contenido en las Escrituras. Muchos de sus usos y leyes no respiran santidad, sino un estudio preconcebido y meditado de explotar los sentimientos de los creyentes en provecho propio, destrozando inicuamente los más sagrados mandatos del Mesías. «*No podreis servir á Dios y á las riquezas*» (San Lucas, cap. XVI, v. 13,) les decia, y la Iglesia de Roma adquirió riquezas, arrastró carrozas, vistió púrpura, habitó palacios, celebró banquetes y orgías, cuyos ecos aún murmuran las auras al dirigir nuestro espíritu á Tívoli y á Frascati, á Ferrara y al Vaticano.

Esta secta no respira santidad, porque sabiendo «*que es mas fácil que pase un camello por el ojo de una aguja que entrar un rico en el reino de los cielos*» (San Mateo, cap. XIX, v. 16 al 24; San Lucas, cap. XVIII, v. 18 al 25, y San Marcos, cap. X, v. 17 al 25,) ha sido sorda á los gritos de su conciencia, y en vez de ejercer la caridad, fomentó los monopolios y cohechos pecuniarios, los tráficos sacrílegos con las indulgencias, bulas ó dispensas, incurriendo en la *simonia* que detestan sus mismos cánones calificándola de maldad execrable, y peste, que por su magnitud excede á todas las demás enfermedades, á más de *heregia*, puesto que aseguran que Simon el Mago incurria en tal error al persuadirse que los dones espirituales podian comprarse con dinero. De estas maldades, pruebas irrecusables nos dan *La Tasa de la Cancilleria*, y el carácter tan poco halagüeño que han tomado las *oblaciones* de los fieles. En los tiempos apostólicos, la subsistencia de la sociedad cristiana era de li

mosnas y oblaciones voluntarias. En los Hechos de los Apóstoles refiere San Lucas que los fieles vendían sus bienes y ponían su precio en mano de los apóstoles, los cuales lo distribuían entre los ministros y los pobres, según los preceptos de la caridad cristiana; mas como esto les distraía de su cargo principal que era la predicación y la oración, eligieron en Jerusalén siete diáconos para que desempeñaran esta misión, esto es, la de *repartir las oblaciones*. Los mismos canonistas romanos, viendo que el mandato de Jesús á los apóstoles «*gratis accepistis, gratis dat*» no se armoniza muy bien con las riquezas de la Iglesia, aseguran «*que lo más conforme al espíritu, decoro é independencia del sacerdocio, sería suprimir enteramente todo emolumento que pudiese revestir apariencias de simonía.*» El comercio vergonzoso que más tarde consagró la corte de Roma; los simulacros de gentilismo de sus templos, donde se predica contra las pompas y vanidades del mundo, viéndose en ellos á la par un lujo fastuoso, mientras la miseria pública aparece como espectro horrible, y la perversidad cunde, porque sacerdotes y gobernantes no dan ejemplos de virtudes y de amor; la ignorancia que quiere perpetuar; no respiran seguramente *santidad*, ni son capaces de disipar las nubes del vicio, ni de colocar la virtud sobre la tierra. La religión de Roma no es *santa*: lo dicen sus hechos.

Tampoco esta secta es *católica*, porque no es universal; no comprende á *todos sus miembros*; no anuncia á *todos los pueblos* el Evangelio; marcha en decadencia, y viéndose como planta de someras raíces, sostenida tan sólo por el robusto tronco que se alza gigante á su lado, pero del cual la desprenderá el más ligero choque si no cambia de conducta.

La *catolicidad*, implica la *comunion de los santos*, la iglesia *una*, y aunque tales condiciones pretende poseer no las posee, porque oculta egoísta la verdad, por miedo de que las inteligencias se desarrollen, porque teme su caída, porque vé irremediable el justo castigo de sus crímenes. ¡Pues qué! ¿No es crimen ocultar la verdad cuando se conoce? ¿No es crimen torcer á los fieles ignorantes del camino del progreso, conducirlos al abismo y explotarlos pecuniariamente, y arrancar de su pecho la fé y el consuelo, porque esto se hace inventando un purgatorio y un infierno que dá pases mediante el pago de alcabala, un infierno que rechaza la lógica y la Providencia divina, y contrario á las palabras de Cristo al fariseo Nicodemo, cuando le dice: «En verdad te digo, que no puede ver el reino de Dios sino aquel que renaciere de nuevo.» (San Juan, cap. III,) palabras que atestiguan el progresivo desarrollo del espíritu en sus reencarnaciones sucesivas, destruyendo así los preceptos dogmáticos de Roma sobre la eternidad de las penas?

Tampoco es *apostólica*, porque no practica evidentemente la doctrina de los apóstoles sino muy adulterada. Los apóstoles abolieron el culto de los ídolos; nada dijeron de confesión auricular; de canonizaciones de Santos; «*Sólo uno es bueno, que es Dios.*» (San Mateo, cap. XIX;) de cuaresma, de celibato, de inquisición (¡¡¡ !!!) ni de otras muchas cosas. ¿Cómo ha de ser apostólica una secta que hace prácticas gentílicas que combatieron los apóstoles?....

Vemos, pues, que la secta romana no es ni *Una*, ni *Santa*, ni *Católica*, ni *Apostólica*; no es más que *Romana Pontifical*, cuyo Primado en verdad es problemático

para muchos, si atendemos á las diversas interpretaciones de los Evangelios. Y en efecto: ¿cómo armonizar el Primado Pontificio con el siguiente pasaje? «*Sabeis, dice Jesús á Santiago y Juan, que aquellos que se ven mandar á las gentes se enseñorean de ellas, y los príncipes tienen potestad sobre ellas. Mas no es así entre vosotros; antes el que quiera ser el mayor será vuestro criado; y el que quiera ser el primero entre vosotros será siervo de todos. Porque el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en redencion por muchos*» (San Lucas, cap. XXII, v. 24, 25 y 26, y San Marcos, cap. X, v. 42 al 45.)

Dejemos esta cuestion al obispo Strossmayer y á los folletos populares. Por nuestra parte, aun aceptada la razon del Pontificado como necesidad de organizacion seriaria, y admitiendo en su pró el «*Tú eres Pedro, y sobre esa piedra edificaré mi Iglesia,*» lo cual es discutible, ó bien el «*Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas,*» es indudable que su papel estaba reducido á ser el siervo de todos, el servidor de sus hermanos, alta mision conforme con las doctrinas del Maestro de: «*El que se eleva será humillado; el que se humilla será ensalzado*» (San Lucas, cap. XIV.) La mision de los pontífices romanos no ha sido bien interpretada; debieron ser los más humildes, sábios y virtuosos.

Récorramos la historia de la Iglesia romana; veamos, y que lo vean todos, que al lado de un Hombre adorable por todos conceptos; un Hombre de quien la Escritura, la historia y la tradicion nos dicen que vino al mundo predicando la igualdad ante la Ley, la caridad y la justicia; que vino á practicar una revolucion en el orden moral y á enseñar, *practicándola*, una doctrina desconocida hasta entonces por lo completa y perfecta, y admirada hasta de sus enemigos, porque rebosaba verdad y amor; al lado de unos discípulos suyos modelos de santidad y dignos sucesores del Maestro, por su abnegacion, por su fé y su conducta; al lado de tan portentosa doctrina revelada por el Verbo Divino, «*que tomó carne y habitó entre nosotros;*» vemos la miseria mundanal de los depositarios de esa fé, y de los llamados á ser los intérpretes de su idioma superior, torcer la balanza de la equidad, y no temer lanzar en el género humano los gérmenes de la disolucion, de las dudas y de la tibieza cristiana, que pronto vino á reemplazar al ardor sacrosanto que latía bajo el corazon de los mártires, que con el derramamiento de su sangre dieron testimonio infalible de que la doctrina del Evangelio era verdadera y recibían del cielo la confortacion de sus espíritus. Sigamos paso á paso el desarrollo de la primitiva Iglesia; de aquella Iglesia cuyo primado pontificio se atribuye á Pedro el pescador, incansable en su ardor propagandista; de aquel Pedro que consideró siempre á los demás apóstoles como hermanos y no inferiores; de aquel Pedro que iba descalzo, y visitaba enfermos, y protegía y consolaba á los desvalidos; y veremos aparecer sucesivamente la doctrina del Redentor, transformada, ya que no en su esencia, que se ha transmitido pura, «*porque sus palabras no pasarán,*» sí en la disciplina y en la aplicacion de ella; sí en convertir la pobreza, humildad, en lujo fastuoso, en soberbia y desórdenes repugnantes, que llegaron á su apogeo en la Edad Media, escandalizando á la Europa, que presenciaba atónita, ora la prision, disgustos y contrariedades de Bonifacio VIII, ora los sacrilegios de los 37 años del cisma de Aviñon, ora siendo testigo de la conducta de algunos des-

graciados pontífices y prelados á quienes en la historia, juez inexorable de la humanidad, se reserva una página que sirva de crisol á su conciencia y de ejemplo al mundo.

La Iglesia romana ha sido causa, por los desórdenes, ambiciones y orgullo de los que la han dirigido, de cismas espantosos, de guerras crueles, de represalias que estremecen y que han removido á la sociedad. Si el cinismo de algunos romanistas no fuese tan tenaz; si su orgullo sucumbiera ante el pasado; nosotros callaríamos en sus flaquezas; pero por desgracia nos vemos obligados á descorrer una punta del velo haraposos que cubre sus llagas. ¡Perdóname impía Roma! ¡obro en justicia! ¡Vierito bál-samo sobre tus heridas! ¡Huye ante los rayos de luz para sepultarte en el abismo, si no quieres despojarte de tus monopolios y cohechos. ¡Recuerda... quién sabe si el que te dice esto es uno de tus miembros podridos en otro tiempo! ¡Quién sabe si será un Papa soberbio ó algun Rey mentecato de los que se aliaban á los grandes opresores, y que hoy viene á lavar su conciencia, haciéndose justicia á sí mismo, y á destruir el becerro de oro que adoró! Está en lo posible, porque la reencarnacion es necesidad y ley! Por eso no debe estrañarte nada; es preciso reparar los errores. Escúchame un trozito de tu pasado, para que veas que no exagero.

Por intrigas electorales del Rey de Francia y de algunos Cardenales, segun la historia, subió á la silla pontificia Clemente V, el cual se trasladó á Aviñon, apesar de las reclamaciones de los romanos que se negaron á pagarle los subsidios como señor temporal de los estados y apesar de las súplicas de Santa Catalina de Sena y del célebre Petrarca.

Gregorio XI se traslada otra vez de Aviñon á Roma, y despues de su muerte, al entrar los Cardenales en Cónclave, el pueblo amotinado gritaba: «*queremos pontífice romano!*» Hé aquí el cisma de Occidente, porque so pretexto de la rebelion popular, los Cardenales franceses se retiraron poniendo en Aviñon al Papa Clemente VII, mientras en Roma se eligió á Urbano VI; cuyos Papas continuaron en sus respectivos puestos sin cejar niuguno de los dos; antes por el contrario, se hacian todo el partido posible, aumentando Cardenales, concediendo gracias, tolerando abusos y relajando la disciplina; anarquía que duró 31 años, al cabo de los cuales los Cardenales de una y otra obediencia convocaron Concilio en Pisa, donde se procesó á los entonces reinantes Benedicto y Gregorio y se nombró al Cardenal de Milan bajo el nombre de Alejandro V. Pero mientras esto sucedia, el Benedicto XIII que residía en Aviñon, celebraba Concilio en Perpiñan, y el Gregorio XII de Roma otro en Aquileá, procediendo á fulminar censuras contra el nuevo Papa Alejandro.

Muere Alejandro V y sube Juan XXIII, que convocó Concilio en Constanza (1414,) en el que se trató no sólo del cisma sino de la condenacion de Juan de Hus y Gerónimo de Praga; prometiendo el nuevo Papa con juramento renunciar el pontificado en pró de la paz; pero arrepentido de la promesa, desapareció de la ciudad por eludir su cumplimiento. En su consecuencia, procedió el Concilio á la formacion de causa, se le emplazó á comparecer, pero no lo hizo y fué depuesto. Durante este Concilio, Gregorio abdicó, pero Benedicto XIII fué procesado y depuesto de sus dignidades y oficios, como perjuró y sostenedor del cisma. Por fin se eligió á Martino V, pero el Benedicto

llevó su farsa adelante, y una vez muerto eligieron á Clemente VIII, el cual renunció despues de cinco años. Tan relajada estaba la Iglesia, que tras estas miserias, despues vienen otras. Eugenio IV convocó en Basilea un Concilio con objeto de poner órden y de trabajar por la union de los griegos que se habian separado de Roma. A peticion de estos se trasladó el Concilio á Ferrara y despues á Florencia. Los griegos desembarcaron en Venecia con una pompa y aparato inusitados, viniendo con ellos el Emperador de Constantinopla, los patriarcas de Alejandría, Antioquía y Jerusalem, y los más esclarecidos génios que tenia el Oriente; pero algunos obispos se opusieron á la traslacion y continuaron en Basilea, dando el escándalo de seguir en Concilio y deponer al Papa Eugenio IV.....

Cierto es que la Iglesia no la han compuesto solamente los Papas, sino tambien los Cardenales, obispos y todos los fieles; pero es lo cierto que la mayoría permanecia impasible á esos escándalos y á otros mayores. Roma aceptó para la Iglesia las regalías, inmunidades y privilegios de Constantino, sin acordarse que no se puede servir á Dios y á las riquezas. El monge Hildebrando se declaró árbitro y señor universal. Julio II acaudilló el ejército, dió batallas, saqueó ciudades, y cargado de botin entró en Roma. Leon X tuvo palafranceros, celebró banquetes y orgías, asistia en el teatro á comedias licenciosas, tuvo en su compañía á Isabela de Este y á otras damas; derrochó los tesoros que acumuló el ambicioso Julio II; tuvo á su lado en Fomli á Julia Gonzaga duquesa de Trageno, la dama más bella del siglo; y entre otras cosas, dejó correr tres años sin oponerse á la propaganda de los luteranos. Paulo IV fué degollado en estatua y su cabeza rodó por el Capitolio. El iracundo Gregorio VIII, 31 años despues de la muerte de un hereje arrepentido, mandó desenterrarle, que sus huesos se triturasen y se redujeran á polvo, crueldad que se llevó á cabo en virtud del ejercicio activo que desplegaban los hermanos del Santo Oficio, cuya institucion nos dió en 1184 el Concilio de Verona *«ad maiorem Dei gloriam.»* La Papisa Juana..... etc., Alejandro VI excomulgó á Savonarola; fué perverso; tuvo con él á su hija Lucrecia, á quien en su ausencia confiaba el Gobierno. Clemente VIII hace voto de canonizar á Savonarola, el fraile de San Marcos de Florencia excomulgado por el Borgia. ¡Qué anomalías! En la conspiracion de los Pazzi, los prelados tratan de asesinar á los Médicis en el templo, de cuyas tramas el pueblo indignado ahorcó á un arzobispo.... Los Papas, Cardenales, curas y párrocos, llegaron al desenfreno; vendieron públicamente los oficios; se nombró arzobispo á un niño de 6 años, hijo bastardo del Rey de Aragon; se tuvieron concubinas; se monopolizaron los bienes espirituales; se lanzó anatema contra todo adelanto de la razon y de la ciencia; se pusieron trabas á la enseñanza; se compartió con los reyes déspotas la usurpacion de los derechos del hombre; se traficó con el sudor del bracero y del esclavo..... ¡pero no sigamos estos cuadros desoladores! ¡Y aún pretende Roma ser la cabeza visible de la Iglesia de Cristo! ¿Seria posible que en medio de aquel desenfreno, el Espíritu Santo descendiese sobre las cabezas de unos hombres materializados, entregados á la crápula y al vicio? ¿Seria posible que tuviesen el poder de *atar y desatar* en nombre de Cristo? ¡Callad desgraciados! ¡Basta de hipocresías!.... Os dejamos para volver la vista á otra parte. ¡Hombres virtuosos que habeis gemido por la augusta verdad y por la justicia: se

acerca, ha llegado el día suspirado de la luz!.... (La mayoría de estas citas históricas están tomadas del «*Tratado de Derecho Canónico*» de Golmayo, en lo referente al cisma de Occidente; lo demás de las historias vulgares.)

Creemos innecesario dar más detalles para probar las contradicciones de las costumbres de la secta romana con la doctrina del Maestro; pero si aún se pidieran más, apuntaríamos sus corporaciones oscurantistas, como la Congregación del Índice; sus irreverentes procesiones públicas é idolátricas; los rutinarios y falsos rezos de la mayoría de sus creyentes; la absurda eficacia de sus bulas, indulgencias y jubileos (simonía!) las ridículas farsas de las preces pagadas; sus consuetudinarias ceremonias de entierros, vísperas, maitines y cánticos incomprensibles, etc., etc. ¿Y cuánto no podría decirse en los dogmas sobre la eternidad de las penas, contraria á las Escrituras y al Símbolo de los apóstoles? Y á propósito: recomendamos la interpretación del simbolismo del Credo dada por un sacerdote que ha sido decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, D. Antonio María García Blanco, el cual ha publicado tan notable trabajo en el «*Boletín-Revista de la Universidad de Madrid*,» tomo 3.º, números 2, 4 y 6; colección científica que sin duda formará parte de todas las bibliotecas de institutos y escuelas especiales, aunque no nos atrevemos á decir de todos los seminarios, porque en estos centros de instrucción «*sui generis*» y en los que pasan cosas tan escandalosas como en un cuartel, se dá una preferencia marcada al estudio de las contradicciones, cuyos adeptos defienden en lucha con sus propios sentimientos, y contra el sentido común, tan sólo por buscar un bocado de pan en el sacerdocio, que la generalidad abrazan, no por su vocación á las costumbres ascéticas que les impone un celibato y ayunos forzosos; no por los placeres de una vida mística y contemplativa; no por ser los docentes miembros de una muchedumbre atrasada; no para acrisolar su espíritu por el trabajo y las virtudes; sino que lo abrazan como una carrera especulativa, que constituye un privilegio dentro de la esfera económica y de la libertad de trabajo; como un *modus vivendi* en este infernal caos de una sociedad subversiva, que no garantiza el derecho á un *minimum*, siquiera para elevar al hombre á la categoría de los animales libres, que viven al descuido y sin preocuparse por mañana. En fin, basta por ahora: dejamos intactos los dogmas.

La secta romana está en contradicción con el Evangelio: no es *una*, ni *santa*, ni *católica*, ni *apostólica*. Al demostrar estas contradicciones y probar con ellas que sólo la práctica del Evangelio en toda su pureza *que es el amor*, será la que realice la verdadera *Unidad Católica*; hemos desarrollado de paso, ó mejor dicho, hemos empezado el análisis de uno de los puntos que exponemos en nuestro Cuadro sinóptico, á saber: «*Abusos del poder y olvidos, en una secta, del deber.*» Esto puede servir de muestra para comprender los desarrollos inmensos que necesita nuestra iniciación analítica, y que es necesaria la cooperación de todos. Reasumiremos estos artículos. La religión de Cristo, es la augusta verdad revelada al mundo, que indica el camino del progreso, y sepulta para siempre en el polvo la *tenebrosa filosofía*. Es la revelación que gravita sobre todas; por eso prescindimos de las demás sectas. Hoy el Espritismo viene con la ciencia á interpretar y transmitir *la palabra de Dios*. La ra-

zon lucha contra las preocupaciones; las densas tinieblas que oscurecian el sol de la verdad huyen rápidamente; y la tiranía, el mal y el error se ven amenazados de muerte ante el coloso, que con paso firme avanza, penetrando en las conciencias del humilde y del sábio, del rico y del pobre, gritando por todas partes: «¡Caridad y ciencia; fraternidad, progreso eterno y libertad!» ¡Armonía! ¡Unidad universal!...

Cuando la humanidad comprenda que su ciencia es emanada de la Fuente Inagotable de «LA SABIDURÍA» y transmitida por las inteligencias que pueblan los espacios, las cuales dan lo que conviene en cada momento histórico á los individuos y colectividades y segun el paulatino progreso que se realiza en las diversas etapas de la vida integral eterna de los séres; cuando sepa que toda verdad se completa y se perfecciona; cuando su espíritu vislumbre la edad del armonismo y vea huir las tinieblas donde se agitó; y observe que la lucha fué necesaria para expurgar las ideas fósiles é inarmónicas de los verbos atroces y horrores de la subversion embrionaria en que nos agitamos, para convertirnos en colectividad *atrayente*, necesaria para evolucionar en lo region de luz que precede al fin de la vida aislada en el universo, matriz inmensa donde nos elaboramos y completamos como especie, desechando los séres placentarios (los malos) para pasar á la vida astral, que nos aguarda en las infinitas evoluciones del tiempo; entonces, mirando nuestro pasado exclamaremos: ¡Oh cuán microscópica era nuestra morada al atravesar el planeta tierra antes de la armonía! ¡Allí creíamos saber algo de estos resplandores y de estas melodías, y únicamente eran fulgores débiles, ecos perdidos en el concierto de los cielos, que se escuchaban tan sólo al orar, al evocar con amor los ángeles mensajeros del fuego divino!...

Para llegar á ese período es preciso destruir toda obra imperfecta humana, porque Jesús ha dicho: «*Todo árbol que no plantó mi Padre será arrancado.*» Y el árbol del mal no es divino sino humano; el árbol de la discordia, de la intransigencia, de la vanidad y del orgullo es tenebroso, y camino que no empuja adelante, donde está la Unidad y Armonía. Entendedlo todos: ¡jamaos, y el cielo descenderá á la tierra!

El Espiritismo, que es el advenimiento del Espíritu de Verdad, completa y realiza las profecías del pasado; es una evolucion nueva y más perfecta del Verbo para interpretar la voluntad del Padre y enseñarnos integralmente la ciencia de los destinos, que por todas partes nos anuncia la Unidad, la Atraccion y Amor, bajo cuya práctica «*será hecho un sólo aprisco y un sólo pastor;*» y por último, viene á proponer y ordenar los elementos discordes y heterogéneos con que la humanidad cuenta para elevarse á progreso, para ponerlos en juego de organizacion armónica y unitaria en todas las esferas humanas; y ante todo en lo religioso que es la clave universal. Tal es el Espiritismo de hoy.

MANUEL NAVARRO MURILLO.

Pluralidad de vidas.

DÍALOGO CON FABIO.

Fabio, negar por sistema
No es resolver un problema
Ni buscar lo verdadero:
Yo á discutir te requiero;
Contesta, pues, á este tema:

¿Es eterna el alma?—Dí.
Pues siendo eterna, algo fui
Antes de este humano sér;
Si fui antes de nacer,
Yo en otros mundos viví.

—Porqué, ¿qué es eternidad?
Lo persistente, ¿no es cierto?
Vivir á perpetuidad.
Pues bueno; si esto es verdad,
Yo ya he vivido y he muerto,

Porque para comprender
Y acertar á definir
Lo eterno de nuestro sér,
Es necesario saber
Qué es *nacer* y qué *morir*.

—¿Qué es *nacer*?—Tomar figura
Corporal en cualquier vida;
Morir, perder la envoltura
En que encierra la criatura
Su existencia indefinida.

Luego, si lo eterno es cierto,
Se ocurre al más inexperto
Y al sér más inadvertido,
Que es morir *haber nacido*,
Y que es nacer *haber muerto*.

Pues bien, ¿cual es la razon
De esta eterna sucesion
Que apenas percibe el seso?...
¿No adivinas un progreso
De una en otra encarnacion?

Mas dices tú: ¿qué pecado

Mi alma eterna ha cometido,
Que en los siglos que han pasado
Sus faltas no han depurado
Con vivir lo que ha vivido?

¿Qué falta tan sobrehumana
En cada vida me advierte
Que por razon soberana,
A otra *vida* iré mañana,
Pasando por otra *muerte*?

Y yo te digo: ¡pardiez!
Pensando con madurez,
Pon la mano en tu conciencia,
Y respóndeme:—«¿Qué juez
Perdona la reincidencia?»

Pues si incrédulo é impío
No vives á Dios sujeto
Por gozar de tu albedrío;
Si le tratas con desvío
Y faltas á su respeto;

¿No es justo que al reincidir
En los pecados de ayer,
Dios te condené á sufrir
El tormento de *morir*
Y la pena de *nacer*?

Pues si hiere á tu razon
Esta idea que agiganta
De Dios la inmensa creacion,
¿No te admira esa ley santa
De la eterna sucesion?

Si lo infinito se ve
Y el alma eterna á Dios va
Subiendo y bajando, cree
Que alma que *rebelde* fué
A ser *ángel* llegará.

«Mientras vamos descifrando
»Este problema tremendo,
»Que se sabrá no sé cuándo,
»Vamos *subiendo y bajando*,
»Vamos *bajando y subiendo*.»

COROLARIOS.

Lo que es nacido de carne,
carne es.
Lo que es nacido de espíri-
tu, espíritu es.
(Evangelio de S. Juan.)

I.

Pregunta: ¿Será verdad
Que el sér tome nuevo sér
De una en otra humanidad?—
¿Quién me puede resolver
Tan ardua dificultad?

Porque, siendo así, colijo,
Y esto pica en acertijo,
Que un hijo que tuve, fuera
Hijo de otro en otra esfera,
Dejando de ser mi hijo.

¿No repugna á la razon
Esta mistificacion
Que á ningun cuerdo se alcanza?
¿Es que anula la esperanza
Más dulce del corazon!

¿No es acrecentar mi duelo
Y acortar el vivo anhelo
Con que al cielo me dirijo,
Esto de pensar que un hijo
Puede ser de otro en el cielo?...

Pues bien, ó yo desvarío,
O esto es cruel, si no impío,
Que al buscar al hijo muerto,
Entro en un mundo desierto,
Toda vez que allí no es mio,

¿Puede ser esto verdad?
Yo no acierto á comprender
Tamaña contrariedad;
¿Quién me puede resolver
Tan árdua dificultad?

II.

Respuesta: Somos muy vanos
Al juzgar estos arcanos;
Y es porque malos y buenos,

Todos tenemos á ménos
Darnos el nombre de *hermanos*.

Si no existiera el *según*,
El *conforme*, y los mil modos
Que nos embrollan aún,
¿No nos creyéramos todos
Hijos del *Padre común*?

Pues bueno; si esto es verdad,
Y cualquier niño lo sabe,
¿Por qué tal perplejidad?
Donde está Dios, sólo cabe
Su eterna *paternidad*.

Hacedor de la criatura,
¿No la dá el eterno sér
Que escapa á la sepultura?
Tú, ¿qué la das al nacer,
Más que una pobre envoltura?

Si lo frágil sólo adquiere
De cuanto emana de tí,
Y el dolor por tí le hiere;
Si tú le das lo que muere,
Y eso se lo deja aquí;—

¿Por qué con tal pretension
Y henchido de vanidad
No fijas bien la cuestion?
¿Quién llama *paternidad*
A lo que sólo es *misión*?

Tu inteligencia sin tasa,
¿No te dice, de amor llena,
Que el *sér* que á ser niño pasa,
Es un ángel que á tu casa
Viene á cumplir una pena?

Pues vista así la cuestion,
¿Con qué derecho y razon
De padre el nombre reclamas?
No hay *más padre* que el que llamas
El Padre de la Creacion.

III.

Bien, me doy por convencido;

Pero pregunto en mi duelo:
—¿Veré yo á ese sér querido,
Angel que en mi hogar caído
Volvió de mi hogar al cielo?

Respuesta: Dios, que es bondad,
Que es justicia y que es piedad,
Arca que lo ignoto cierra,
Las citas que dá en la tierra
Las cumple en la eternidad.

Pues como en tal relacion
Pone y enlaza á los séres
Que criaturas suyas son,
Allí hallarás al que quieres
Con su cuenta y su razon.

¿Llenaste con rectitud
Tu mision? ¿Su sér cuidaste
Con tierna solitud?
¿De nuevo á Dios le guiaste
Por la ley de la virtud?

¿Le enseñaste á bien vivir?
¿Le instruiste en el deber?
¿Le consolaste al sufrir?
¿Le bendeciste al nacer
Y le lloraste al morir?

Pues con gozo singular
Los dos os veréis al par

Confundidos en un sér;
Que en cambio de tu querer,
El te ha enseñado á rezar.

Mas, ¿fuiste un mal encargado
Del sér puesto á tu cuidado?
¿Tirano le esclavizaste,
O infame le abandonaste
En la senda del pecado?

Pues bien, tambien le hallarás
Llorando al umbral del cielo;
Y al verle, —¿qué le dirás?—
¡Pobre!... Volverás al suelo,
Y otra vida empezarás (1).

Vida de nuevo sufrir,
Vida de igual padecer;
Que al bien no se puede ir
Si no se llega á extinguir
La pena que hace nacer.

IV.

—¿Comprendes, Fabio?

—Comprendo.

Pues mientras vas descifrando
Este problema tremendo,
Vamos sufriendo y llorando,
Vamos *bajando* y *subiendo*.

ANTONIO HURTADO.

A una guirnalda de flores artificiales

QUE FUÉ LA CORONA DE UN ANGEL.

Tambien vosotras mustias y calladas
Guardais silencio á mi pesar y voz:
Tambien vosotras pálidas y heladas
No comprendéis mi padecer atroz.

No respondeis por más que con anhelo
Sin cesar os pregunta el alma mia:
¿Dónde está mi niña, dónde mi consuelo,
Dónde está mi amor y dónde mi alegría?

(1) «El que no naciere otra vez, no verá el reino de Dios.» Palabras de Jesús. — *Evangelio de San Juan*.

Y nada me decís, ni aun el aroma
Percibo en vuestra forma artificial,
Ni entre vosotras un effluvio asoma
Emanado de un ángel celestial.

Mas ¡ay! qué digo! sí, teneis lenguaje
Y voz que vibra allá en mi corazón,
Y effluvios mil que parten del ramaje,
Y acentos de la santa inspiración.

¡Inspiración, oh Dios! el alma pia
Hoy más que nunca sin cesar te llama,
Porque con ella viene la hija mia:
¡Venid las dos, porque mi pecho os ama!

¡Ya estais aquí!... las blancas rosas
Parece que sus pétalos abriendo
Producen un sonido cariñosas,
Y cosas de mi amor me están diciendo.

¿Dónde se fué mi niña, les pregunto?
¿Dónde se fué mi vida y mi consuelo?
Y ellas responden con rumor al punto:
¡Voló dichosa de la tierra al cielo!

Mira en nosotras; de su imagen pura,
Somos la copia que el pincel retrata,
Es nuestra forma pálida hermosura
Que un soplo la destruye ó la maltrata.

¡Ay! su materia tan lozana y bella
Despareció cual fuego artificial;
Mas qué importa que muriera ella
Si vive su alma pura, angelical?

Allí en lo alto del celeste imperio
Donde nace la luz y la verdad,
Allí do no hay ni sombras ni misterio,
Donde todo es amor, ventura y paz;

Allí vaga su espíritu perdido,
Allí cruza radiante de esplendor,
Allí su sér, de amor está encendido,
Allí pureza vierte, allí candor.

Allí donde las auras matinales
Son auroras de nácar y arrebol,
Donde resuenan cantos celestiales,

Y brilla la pureza como el sol.

Allí está tu ángel, madre cariñosa,

Destierra, pues, la pena, consuélate, que ya

Sus alas de querube te tiende presurosa,

Y tu alma, siendo buena, la suya abrazará.

Y cruzando las dos en raudo vuelo,

Porternadas, en célica mansion,

Te llevará muy lejos... ¡hasta el cielo!

¡Al mundo de ventura y perfección!

MATILDE ALONSO GAINZA.

Extravíos lamentables.

Ha llegado á nuestras manos el núm. de 1.º de Agosto del periódico *El Espectador*, que se publica en Sabadell, cuyo número trae inserto un remitido, que por su contenido ha llamado nuestra atencion, como no podrá ménos de llamarla á todo el que de espiritista se precia y se interesa en favor de la doctrina.

Hé aquí el remitido que copiamos:

«Sr. Director de *El Espectador*.

«Muy Sr. mio: De su amabilidad espero tendrá á bien disponer la insercion de las presentes líneas en el periódico que tan dignamente dirige.—B. S. M.—*Miguel Carafi*.

A LOS ESPIRITISTAS DE SABADELL.

Por vez primera me dirijo á los espiritistas de Sabadell á fin de hacerles saber, por si acaso lo ignoran, que los que ejercemos una facultad no podemos ni debemos demostrar nuestras ideas, por no salir perjudicados en todos conceptos.

Soy hombre de facultad pública, y siento vivamente que sin fundamento alguno hayais propalado la falsa especie de que en vuestra sociedad figuraba mi humilde persona, cuando Dios me libre de ser espiritista, ni menos de entregarme á vuestras locuras, descabelladas ideas y fanáticas costumbres.

Andad con cuidado, espiritistas.

Vosotros usais el título de médico quirúrgico, como tambien el del estado eclesiástico, por que creéis en la ceremonia de casamiento espiritual que os da vuestro maestro, así como permitís el bautismo en vuestras criaturas.

Sabadell 30 Julio 1874.—*MIGUEL CARAFÍ, Cirujano dentista.*»

Nosotros debemos prescindir de si el Señor Carafí puede ni debe demostrar sus ideas; ni si esto le perjudicaria en algun concepto. Tampoco es cuestion que nos importe, si es ó no espiritista; es muy libre de ser lo que quiera ó lo que pueda.

Pero el Sr. Carafí dirige,—aunque en son de amenaza—ciertos cargos á los espiri-

tistas de Sabadell, que segun algunos informes que tenemos, son por desgracia ciertos; y esto es precisamente lo que nos duele.

Quisiéramos que no lo fueran. Quisiéramos que los espiritistas de Sabadell á quienes alude el escrito del Sr. Caraffi, pudieran demostrar que nada de eso es verdad; porque el Espirismo, el verdadero Espiritismo, no tiene recetas para curar las dolencias del cuerpo, ni es una religion, ni una secta, para casar ni bautizar á nadie.

Si algunos espiritistas de aquella localidad ejercen la profesion del médico ó el ministerio del sacerdote en nombre del Espiritismo; se apartan en esto del Espiritismo.

Nosotros, espiritistas, protestamos enérgicamente contra todas esas cosas.

Las deploramos tambien, por que redundan siempre en perjuicio de la doctrina.

Celosos amantes de la idea que sustentamos, no podemos ver sin profunda pena que se mezclen á ella ceremonias que le son completamente extrañas, ni prácticas absurdas.

Esto es desnaturalizar el Espiritismo.

A todos nuestros hermanos, espiritistas sinceros y de buena fé, les rogamos encarecidamente no den oídos á aquellos que, consciente ó inconscientemente les inclinan á admitir todas esas prácticas que empañan la doctrina espiritista, porque ó ellos mismos trabajan con siniestras miras, ó son instrumentos inconscientes de influencias perwersas, que se afanan para apartar al Espiritismo de su hermosa vía.

Recuerden lo que hayan leído de Espiritismo en los libros fundamentales donde está expuesta la doctrina, vuelvan á leerlos si los han olvidado, y verán que en el Espiritismo no hay fórmulas ni ceremonias de ninguna clase, y por consiguiente que no es de su incumbencia, todo eso que en su nombre hacen.

FENÓMENO DE TRASPORTE DE OBJETOS.

(Del periódico *Annali dello Spiritismo in Italia*.)

Mi querido Filaletes:

Le he ofrecido á V. tenerle al corriente de los fenómenos espiritistas que ocurran en Florencia y cumplo mi palabra.

Uno de mis amigos, M. P.... L...., espiritista de conviccion y persona muy conocida por su honradez y saber, se encontraba una mañana con un oficial de nuestro ejército, jóven instruido y valiente, que se ha distinguido por su valor en toda la campaña de Italia; pero que es acérrimo materialista. Hé aquí lo que me escribe mi amigo:

«En nuestra conversacion, diversos argumentos sobre la vida futura me fueron opuestos por el oficial, que ponía en juego todas sus baterías para negarla resueltamente, y reirse de ella cuanto le fuera posible. Cuando hubo agotado todas sus municiones, le respondí:

—¿Cómo se puede ser hoy materialista, cuando se tienen las pruebas más evidentes de la verdad de la vida futura?

—Muy fácil es decir eso, respondió el oficial.

- Y yo sostengo que las pruebas se han dado, y de una manera indudable.
- ¿Tendreis la bondad de decirme por qué medio?
- Por el Espiritismo.
- Es cosa de verse. Pues qué: ¿vos creéis en el Espiritismo?
- Precisamente esa es mi creencia; y sostengo que las pruebas de la vida futura han sido obtenidas.
- No esperaba esto. ¿Os burlais de mí ó hablais formalmente?
- Sin duda. Creo en el Espiritismo y en todas las manifestaciones.
- Y en pleno siglo XIX creéis en eso?
- Del mismo modo que vos creéis en la Química; estudiándola y haciendo experimentos.
- Y vos habeis hecho verdaderos experimentos?
- Sin duda alguna. Los experimentos han sido, muy particularmente, la causa de mi profunda conviccion.
- Pues yo apreciaria mucho, dijo el oficial con cierta risita sardónica, asistir á vuestras sesiones.
- Es la cosa más fácil.
- ¿De qué manera?
- Haciéndoos admitir en un círculo espiritista.
- ¿Sabeis á quién es necesario dirigirse?
- Pero: ¿deseais, de veras, asistir á algunos experimentos?
- ¿No habeis hecho nacer vos mismo este deseo?
- ¿Estareis dispuesto á acompañarme esta noche?
- Con la mejor voluntad.
- Muy bien: estad á las siete en la Plaza de la Catedral.

El oficial acudió puntual á la cita, y mi amigo le condujo enseguida, como habia quedado convenido, á la casa de M. X....

«Este señor es un hombre de setenta años, padre de una gentil y amable señorita, buena sonámbula, de excelente doble vista y al mismo tiempo medium escribiente mecánico, y médium de efectos físicos. M. X... posee el don de magnetizar y es un espiritista muy convencido; con su hija obtiene fenómenos sorprendentes, y no pone dificultad en admitir en su casa á las personas de buena fe; él desea así convencer con hechos verdaderos á la mayor parte de los hombres que los descuidan por miedo del ridículo.

«Acogió con una cortés afabilidad á M. P.... L.... y al oficial materialista.

«En medio de la sala habia una mesa cuadrangular muy pesada, cubierta aún con los manteles. Bajo la impresion de las manos, se elevó levantando sus cuatro piés á la altura de medio metro sobre el pavimento; suspensa así en el espacio, ondeaba, cambiaba de lugar y bajaba suavemente sobre el piso. Este fenómeno se repitió varias veces durante la sesion. El cajon de la mesa se agitaba vivamente y fué necesario emplear la fuerza para aquietarlo.

«Despues de estos fenómenos; en un punto de la mesa se vió levantarse el mantel como si un pequeño dedo lo hubiera empujado de abajo arriba. Bien observado, el

nuevo fenómeno era causado por un dedo, el cual parecía salir de la mesa dirigiéndose ya á un punto, ya á otro con una grande celeridad. La pequeña reunion estaba impresionada por esta apararicion imprevista y observaba en silencio las evoluciones del dedo misterioso y burlador. Veloz como un relámpago y simulando la mano de un niño, se movia debajo del mantel en todas direcciones con excesiva rapidez. El oficial que estaba mas cercano al dedo, se sentía tocar, pero no pudo atraparlo; poco despues una mano le tomó el pulso.

«Los fenómenos obtenidos en esta sesion impresionaron mucho al oficial; al retirarse, con permiso de M. X..., no sabia que pensar; la realidad de lo que habia visto no podia ser puesta en duda.

«Al siguiente dia por la noche M. X.... hallándose en familia y pensando en los fenómenos obtenidos la víspera, quiso saber de quien podia ser la mano que levantaba el mantel, y para saberlo magnetizó á su hija y le hizo las siguientes preguntas.

—Podeis decirme de quién era la mano que levantaba el mantel?

—El Espíritu que lo levantaba está presente.

—¿Cómo se llama?

—Alejandro.

—¿Qué causa le ha impelido á manifestarse?

—El amor que profesa á su hermano.

—Pero ¿quién es su hermano?

—El oficial que estaba aquí anoche.

—¿Este hermano muerto era el mayor ó el menor?

—El menor.

—¿De qué edad ha muerto?

—De diez y ocho años.

—¿Amaba, pues, mucho á su hermano?

—Lo amaba extremadamente; y te ruega le escribas diciéndole que él era quien le tocaba tomándole el pulso.

—No dejaré de hacerlo.

Cuando se despertó la somnámula, M. X.... escribió una carta al oficial para referirle lo que habia obtenido por medio de su hija en estado de somnambulismo. No sabiendo cual era la habitacion del oficial, reflexionó en que podia dirigirla á M. P... L... para hacerla llegar á su destino, y tranquilo ya por esta duda que le habia asaltado alargó la mano para tomar la carta y guardarla en la bolsa; pero, ¡qué sorpresa! la carta habia desaparecido misteriosamente y todas cuantas diligencias se hicieron para encontrarla fueron inútiles.

«Cerca de las doce de la misma noche el oficial entró en la casa y se retiró enseguida á su cuarto. Al poner la vela en la mesa encontró una carta dirigida á él, y la tomó por saber si era de alguno de sus amigos de Florencia. La forma de la escritura era nueva enteramente para él; en lugar de romperla y leer llamó á la criada para preguntarle quien habia traído aquella carta.

—«¿Qué carta? respondió ella.

—«Esta que tengo en la mano.

—En cuanto á mí, señor ninguna he recibido.

—«Pero estando esta carta en la mesa, es necesario que alguno la haya puesto ahí.

—«Os repito que no la he recibido yo.

—«Perdeis sin duda la cabeza! habreis salido y alguno habrá venido....

—«Nadie, señor. Si hubiera venido alguno, yo lo hubiera visto, porque no he salido.

«El oficial no hizo más preguntas, despidió á la criada y abrió la carta. Era precisamente la que M. X... le habria escrito hacia pocos momentos. Su asombro fué inmenso y no sabia como descifrar este misterio; en la carta habia encontrado la fotografia de M. X..., y la prueba de que su hermano Alejandro muerto hacia tiempo y á la edad de 18 años, habia venido á Florencia! No habiendo él confiado esto á nadie, M. X. . no podía, por tanto, saberlo.

«El oficial se decidió, para tener la explicacion de todos estos extraños hechos, á ir al dia siguiente á hacer una visita á este señor.

«M. X... que se habia acostado tarde se despertó lo mismo al dia siguiente; tiró con fuerza del cordon de la campana para llamar á su criada, hacer abrir los postigos y saber la hora; terminado este preludio, se sentó en la cama para vestirse; pero juzgad de su sorpresa viendo sobre el mármol de la mesa de noche dos fotografias una pequeña y otra grande, que habiéndose observado encontró que una era el retrato del oficial y la otra de una persona que se le parecia, y que interrogó á todas las personas de su casa, una despues de otra, sin poder obtener una respuesta satisfactoria!

M. X... asombrado, se vistió, y apenas habia concluido, cuando se le anunció la visita del oficial.

—Que entre en el acto, conducidlo pronto, dijo, por que su curiosidad estaba altamente excitada. Se contaron al momento de saludarse lo que les habia ocurrido y M. X... quedó maravillado, viendo su carta, que inútilmente habia buscado, en manos del oficial, y éste no quedó ménos sorprendido al presentarle su interlocutor las dos fotografias, que él guardaba cuidadosamente bajo llave en un cofrecito, y se interrogaba á sí mismo cómo habia podido verificarse semejante cambio.

M. X.... hizo venir á su hija con objeto de que dormida les explicara estos fenómenos y cuando estuvo en somnambulismo respondió: «que el Espíritu de Alejandro, para probar su amor á su hermano habia llevado la carta á su habitacion, como tambien para autentificar su presencia, habia hecho el cambio de los retratos de los dos interlocutores.»

Hé aquí, querido amigo, la sincera exposicion de los notables fenómenos que dejo referidos y los cuales pueden ser testificados por personas respetables.

Adios, vuestro afmo.—RINALDO DALL' ARGINE.

Florencia, Agosto 31 de 1871.

BIBLIOGRAFÍA.

Petit Catechisme Spirite,

OU INSTRUCTION ÉLÉMENTAIRE DE L' ENSEIGNEMENT DONNÉ PAR LES ESPRITS, SUR LES CHOSSES D' OUTRE-TOMBE.

El editor Mr. F. Gimet, de Toulouse, ha tenido a bien remitirnos un ejemplar de un precioso opúsculo, cuyo título es el que encabeza estas líneas.

Es de lo más conciso, á la par que completo, que hemos visto.

Toda la doctrina espiritista, puede decirse que está condensada en el breve espacio de 30 páginas, del tamaño 8.º español.

La forma del escrito, arreglada por preguntas y respuestas, es lo mas propio para vulgarizar la doctrina, y para hacer entrar en deseos de conocerla más á fondo á toda persona que tenga un mediano afán por instruirse.

Sencillez en el estilo, claridad en el lenguaje y precision en todo, tales son los caracteres de ese pequeño folleto, que recomendamos muy eficazmente á nuestros lectores.

Hállase en venta en casa del editor, Mr. François Gimet, libraire-éditeur, rue de Ballances, 66, Toulouse, al precio de 0 fr. 50 céntimos.

Historia del Cielo.

POR CAMILO FLAMMARION.

Hay libros, que por la naturaleza del asunto que en ellos se trata, no se prestan á ser buscados y leídos con interés por la generalidad de las gentes; pues las retrae la aridez que suponen han de encontrar, al recorrer sus páginas.

Las obras científicas; dedicadas á la enseñanza, no son, en verdad, muy amenas, pues estando destinadas á conducir gradualmente al alumno al conocimiento de la materia que en ellas se trata, el profesor se ve obligado á darles una forma propia á la naturaleza del objeto á que se las dedica; pero es una cosa muy distinta los libros que se destinan á popularizar una ciencia cualquiera ó una parte de ella solamente; pues entonces el autor, solo presenta á sus lectores, la miel que hábilmente ha extraído de la colmena.

Esto ha sido lo que Camilo Flammarion ha sabido hacer en su *Historia del Cielo*, como en las demás obras suyas tan generalmente conocidas y apreciadas. A fin de hacer agradable la lectura de la *Historia del Cielo*, el autor supone reunidas en un castillo, situado á orillas del mar, varias personas, que pasan las veladas discurrendo sobre Astronomía, y cómo la han comprendido los distintos pueblos de la tierra, en todas las edades.

Muy conocido es ya de nuestros lectores el talento de Mr. Camilo Flammarion, su fácil pluma y elegante decir, para permitirnos insistir sobre esto. Bástanos añadir solamente que su *Historia del Cielo*, es una de sus obras más importantes por la riqueza de conocimientos que con ella se adquieren, respecto á la Astronomía, á las antiguas cosmogonias y á las opiniones de los sabios de otras épocas, tanto respecto al cielo como á la Tierra. Al tocar estas interesantes cuestiones, no deja el autor de hacer alguna vez mencion de la pluralidad de los mundos y de la pluralidad de las existencias del alma, así como de las creencias religiosas de la antigüedad.

La edición española que acaban de dar á luz los señores Gaspar y Roig, es de todo punto recomendable, por el gran número de láminas con que está ilustrada, lo mismo que las ediciones francesas. Estas láminas, presentan copias de medallas y monedas célticas, chinas y japonesas, en las cuales se ven signos del zodiaco y otras figuras astronómicas; reproducción de antiguos grabados representando diversas cosmogonias; algunas de las más bellas constelaciones; multitud de curiosísimos mapas antiguos; y otras preciosidades á cual más interesantes.

Por lo demás, la edición de los señores Gaspar y Roig, reúne las mismas condiciones que las demás obras del mismo autor que dicha casa editorial lleva publicadas.

La *Historia del Cielo* se halla en venta, al precio de 20 reales, en casa de los señores Gaspar y Homdeden, Daguería, 20, en Barcelona.

Barcelona.—Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Basea, núm. 30, principal.